

## HISTORIA NATURAL MEDICA.

### Relaciones de la Antropología y la Medicina.

Así como la Bacteriología estudia los gérmenes patógenos, y la Zoología y la Botánica tienen numerosas é importantes relaciones con la Medicina, también la Antropología comprende en su programa asuntos de grande interés para el arte de curar.

«Las ciencias médicas, dice en su Antropología el Dr. Pablo Topinard, sin ser indispensables á todo antropólogo, proporcionan una «marcada ventaja, una base más sólida; y recíprocamente, el conocimiento de la Antropología asegura al médico cierta superioridad; «aumenta el interés de los estudios anatómicos y fisiológicos, y es «el coronamiento de la carrera escolar.» Los médicos prestan sus servicios profesionales á personas de razas diversas en las que las mismas enfermedades se modifican de una manera sorprendente. Un ejemplo, citado por Tylor (1) se observa en el Africa Ecuatorial ó en las Indias Orientales, pues allí las calenturas de la Costa y la fiebre amarilla son mortíferas para los europeos recién llegados, mientras que los negros y aun los mulatos gozan casi de inmunidad completa. En cambio, los ingleses, que consideran el sarampión como una enfermedad sin importancia alguna, vieron con asombro que trasportada á las islas Fidji, y agravada sin duda allí por un tratamiento inadecuado, mataba á los hombres á millares, al grado que se asegura ha ocasionado la muerte á la mitad de los habitantes.

Los negros y los mestizos sufren poco de la hepatitis en el Senegal relativamente á los europeos, mientras que para la peste tienen mucha mayor predisposición. Según Obedenare, los rumanos son casi refractarios á la malaria, mientras que los alemanes son atacados fácilmente. La mortalidad en los hospitales ingleses por efecto de las grandes operaciones quirúrgicas era hace pocos años una mitad menos que en los franceses. Esto al principio se atribuyó á una alimentación mejor, á la salubridad y á la organización de

(1) Tylor. Antropología.

aquellos establecimientos; mas Velpeau dijo en la Academia de Medicina que la carne inglesa y la francesa no eran iguales, ó en otros términos, que en las dos razas no se efectuaba la misma reacción á consecuencia de las operaciones.

Las fiebres eruptivas en general, la sífilis, la locura, presentan importantes y curiosas modificaciones que si en parte dependen del estado social, en parte también son debidas á las razas, pareciendo como que se adaptan al medio diverso en el cual se desarrollan.

En México existen ejemplos muy notables de estos caracteres antropológicos, y los médicos observan variaciones en algunas de las enfermedades que atacan á los indios. Aquí, como en otras partes, las enfermedades contagiosas desconocidas é importadas por los conquistadores, se han propagado admirablemente entre los indígenas, como sucedió con la viruela que en una de las primeras epidemias mató á cerca de dos millones. Observa con justicia Humboldt que entre los indios rara vez se encuentran vizcos, mancos ó cojos; él nunca vió un jorobado ó con bocio. Es evidente que la falta de deformidades naturales depende en parte de su régimen alimenticio y manera de vivir; pero es también indudable que en ese hecho, digno de llamar la atención de los médicos, influye la constitución propia de su raza.

Asunto importante para los médicos es también el hecho de la extinción de ciertas razas inferiores, las que menos bien preparadas para el combate por la vida se extinguen paulatinamente, como ha sucedido con los indios del Norte del continente americano, y como, aunque con más lentitud, acontece con nuestros indios. El resultado se debe á múltiples causas fisiológicas y patológicas, siendo evidente que el alcoholismo y la miseria predisponen al organismo quitándole la fortaleza indispensable para resistir las múltiples causas que tienden á alterar la salud. La influencia de las razas sobre las enfermedades es asunto de gran interés hasta hoy poco atendido por los médicos, y en nuestro país en donde viven varias razas, especialmente la blanca y la india, deberían formarse estadísticas y anotarse las variaciones que presentasen dichas enfermedades.

La Antropología física y experimental ó sea la Somatología, es la primera de las cuatro partes en que se subdivide la Antropología general ó ciencia que estudia al hombre zoológicamente considerado

y cuyo programa en la actualidad es inmenso. (2) La Somatología estudia comparativamente en las razas, las variaciones del esqueleto, de los músculos y de las vísceras; la Psicología experimental aplicada (inteligencia, sensaciones, impulsos, etc.); la embriología, la herencia y la trasmisión congénita; la Teratología ó producción de variedades y monstruos; la evolución del hombre; la Anatomía comparada del hombre y los antropoides. Comprende también estudios biológicos, cambios producidos por la nutrición, el clima, la altura, la humedad, etc.; la Fisiología y Anatomía comparada; la Geografía médica; la Nosología comparada de las diversas razas; la Antropología criminal; la fecundidad y esterilidad; la reproducción; la longevidad comparada; la estadística de la vida y la clasificación anatómica de las razas.

Un programa tan variado como extenso, solo para una de las cuatro partes en que se divide la Antropología general, da idea de la importancia actual de esta ciencia. Habría ciertamente material para escribir una obra voluminosa aplicando este programa al estudio de nuestras razas indígenas y ella sería extraordinariamente útil á los médicos y en general á los hombres de ciencia; mas con el objeto de cumplir con el precepto reglamentario que me impone esta ilustre Academia, que me ha honrado admitiéndome en su seno, me limitaré á presentar algunas consideraciones respecto al esqueleto únicamente.

*Cráneos patológicos.*—Pongo á la vista de mis ilustrados consocios dos cráneos humanos, uno microcéfalo del museo zoológico de la Escuela Nacional Preparatoria, y otro megalocéfalo, de la propiedad del Dr. D. Nicolás Leon. Ambos son patológicos é interesan al médico y al antropologista; al último, porque estas desviaciones del estado fisiológico producen alteraciones funcionales cuyo estudio es muy importante para la comparación del estado mental del hombre y los animales, y tal vez en el problema del origen de aquel. El cráneo microcéfalo perteneció á un muchacho de unos doce á 14 años de edad, llamado José González, natural de Ixtlahuaca y que falleció en el hospital de San Hipólito, de esta ciudad. Es diminuto, proñato y ligeramente asimétrico. La dentición presenta una anomalía curiosa, pues en el lado izquierdo de la mandíbula in-

(2) Anthropology, by Daniel G. Brinton. Philadelphia. 1892.

ferior, en vez de cinco molares existen seis, sustituyendo dos pequeños molares á un gran molar. La historia del desgraciado González está consignada en una Memoria que con el título de «Idiotía microcefálica» escribió el Dr. D. José Peon Contreras y corre impresa en la Gaceta Médica de México, tomo VII, núm. 15, 1872. El volumen de este cráneo es mayor en algunos milímetros solamente del de un feto á término y su ángulo facial es de  $63^\circ$ . En su estudio citado, el Dr. Peon Contreras dice: «José puede muy bien constituir un ente intermediario entre la humanidad y los animales irracionales, pues reviste las formas de la primera, sin poseer las cualidades que la elevan á un rango superior, y es dueño en más ó menos grado, del instinto de los seres que, después del hombre, pueden colocarse en la escala animal.» Efectivamente, á la falta de desarrollo del encéfalo correspondía la degradación de la parte psíquica; carecía del don de la palabra y sólo de tiempo en tiempo producía cierto sonido gutural salvaje; su mirada era inquieta y brillante; constantemente se movía y saltaba sobre las sillas y las bancas, gustando mucho de que lo suspendiesen de las manos para columpiarse; habitualmente, tanto en la estación, como al andar y correr, ponía las rodillas en semiflexión como los cuadrumanos, y en fin, todos los movimientos de su cabeza y aun muchos de los de sus miembros, tenían, según expresión del Dr. D. Juan M<sup>a</sup> Rodríguez, un no sé qué de los del mono.

Es oportuno recordar aquí el engaño que se ha pretendido hacer alguna vez por especuladores de mala fé, presentando á la espectación pública con objeto lucrativo, microcéfalos que se decían individuos fisiológicos pertenecientes á ciertas razas. En París, hace algunos años se exhibían dos enanos microcéfalos, Máximo y Bartola, que se refería fueron encontrados en una región inexplorada, en las ruinas de una ciudad antigua llamada Iximaya, y que descendían de la casta sacerdotal ya extinguida de los habitantes de origen azteca, que construyeron los templos antiguos de esa localidad. Se apoyaba este error, en un cuaderno que entonces se publicó, por la comparación de los dibujos de figuras humanas tomadas de los antiguos monumentos de la América Central con los microcéfalos, pues las cabezas en ambos casos presentan la frente muy oblicuamente dirigida hacia atrás y un proñatismo exagerado.

El otro cráneo, que tengo el honor de presentar, es, al contrario

del anterior, de un tamaño mucho mayor que el ordinario, megalocéfalo, y también patológico y asimétrico. Es de la propiedad del Dr. Nicolás León, que bondadosamente me lo facilitó y desgraciadamente nada pudo averiguar respecto del individuo á quien pertenecía. Estos cráneos gigantesos pertenecen á individuos enfermos de hidrocefalia; en ellos los huesos son sumamente adelgazados, al grado que, como en el presente, cuando en una pieza á oscuras se les ilumina interiormente, se transparentan como si fueran de papel. La dentadura de este cráneo manifiesta desgaste considerable, debido sin duda á una edad avanzada, circunstancia notable, pues es sabido que los hidrocéfalos no son de larga vida.

*Deformaciones patológicas.*—Del estado patológico al fisiológico hay grados insensibles y por esto es importante conocer y estudiar los cráneos deformados artificialmente. En varias localidades de América, así como en algunas del Antiguo Continente, se acostumbraba alterar la forma normal. Siguiendo procedimientos variados y valiéndose de tablas delgadas y fajas de lienzo, de pequeños sacos con arena, etc., se comprimía lenta y continuamente la cabeza de los recién nacidos para deformarla. El cerebro resistía casi siempre sin enfermarse y sin perderse la intelligenza por tal compresión, pues se adaptaba dentro del cráneo á las modificaciones de esa capa protectora. Refieren los historiadores de nuestra nación, que varias tribus acostumbraban verificar esta deformación en los niños varones destinados á ser soldados, pues se creía que de esa manera tendrían un aspecto marcial más imponente en la guerra. De estas deformaciones existen varios tipos: en una de ellas, tal vez la más común, se acortaba la longitud del diámetro antero posterior, comprimiendo la frente y el occipital, lo cual daba por resultado el levantamiento de la bóveda craneana hacia atrás y el aumento de la longitud del diámetro biparietal; la forma conocida con el nombre de "trilobada," practicada en la isla de Sacrificios, se obtenía con una venda que del occipital se dirigía hacia arriba y adelante bifurcándose en las regiones temporales. Para el médico antropologista se presentan cuestiones muy importantes de resolver ante estos cráneos deformados. ¿Pueden heredarse, con la sucesión de generaciones de hombres, esas condiciones? ¿Las facultades inherentes al encéfalo no sufren detrimento alguno por esa compresión lenta, progresiva y graduada?

*Deformación póstuma.*—Con este nombre se designa la deformación del cráneo *post mortem*, la que sobreviene á consecuencia de la presión producida por la tierra sobre huesos reblandecidos por efecto del agua que impregna los terrenos arcillosos. Esta deformación es muy variada é irregular, pues como se comprende fácilmente, dependerá del grueso de los huesos, de su consistencia variable según el sexo y la edad, de la posición del cadáver al inhumarlo, de las condiciones diversas del suelo, etc.

Esta deformación póstuma es en mi opinión la causa de la asimetría que frecuentemente se observa en cráneos antiguos ó modernos mexicanos, especialmente en los pertenecientes á razas indígenas, pues los cadáveres de los indios generalmente son sepultados en el suelo sin bóvedas protectoras y á veces sin ataúdes de madera.

En una de las sesiones del Congreso médico Pan-Americano, reunido en la Escuela de Ingenieros de esta Capital hace pocos años, el Sr. D. Leopoldo Batres dió una interesante conferencia, que fué presidida por el Dr. Williams Peper, de Filadelfia, en la que presentó algunos cráneos de indígenas y llamó la atención sobre la notable asimetría que ellos presentaban. Por primera vez llamó la atención respecto de esta deformación que se extiende á la columna vertebral, encontrándose desviados tanto las apófisis espinosas como el coxis, cuya última vértebra se dirige unas veces á la izquierda y otras á la derecha. En su opinión, tal deformidad es constante, general y debe reputarse como carácter propio de la raza; mas si se tiene en cuenta la irregularidad que presentan esos cráneos y la variación en la dirección de las apófisis espinosas vertebrales y del coxis, es de suponer más bien que deben ser clasificados como ejemplos de deformidades póstumas, á no ser que pudiera demostrarse que se presentan en cadáveres suficientemente protegidos para impedir la presión de las tierras y sobre todo en individuos que no llegan á sepultarse, sino que el esqueleto se prepara inmediatamente después de la muerte.

*Dientes en las razas indígenas.*—El Sr. Lic. D. Vicente Riva Palacio observó ciertas anomalías en las razas indígenas de México, relativas á la dentición. (3) Según él, "el indio presenta como de-

(3) "México á través de los Siglos." Vol. II, pág. 473.

"talles de construcción y de evolución dentaria dos diferencias principales: la sustitución del colmillo ó canino por un molar, y la falta del último molar interior conocido comunmente con el nombre de muela del juicio..... En los indios de raza pura, el diente que substituye al canino presenta caracteres diferentes, acusando la forma de un molar; la parte superior es más ancha que la base y termina casi en una mesa como un molar."

"Esto es común á la raza mexicana y á la otomí, aun cuando entre ambas haya algunas diferencias notables en los detalles de la estructura."

"La substitución del canino por el molar, continúa diciendo el Sr. Riva Palacio, es un carácter que se observa en cráneos encontrados en yacimientos que denuncian una gran antigüedad y que pertenecieron á hombres que habitaban las vertientes de las montañas que encierran el Valle de México, cuando seguramente toda la extensión que hoy constituye este Valle era un gran lago. Algunos de esos restos humanos fueron descubiertos al practicarse los trabajos del ferrocarril de Tlalmanalco, al abrirse un tajo en la falda de la montaña que limita las llanuras de Chalco, que forman parte del Valle de México al Oriente de él."

Añade el Sr. Riva Palacio, que debe al Dr. D. Mucio Maycot algunas observaciones en la raza otomí, en los pueblos que existen al Noroeste de México, en el Estado de Hidalgo, que vienen á confirmar lo anterior. Este médico observó también un músculo supernumerario en la pierna de los otomíes, que se inserta arriba, en la cara externa de la cápsula fibrosa que reviste el cóndilo externo del fémur, y abajo, en el calcaneo, puede llamarse calcaneo externo. Sirve para levantar el calcaneo, principalmente al estar en pie el individuo soportando algún peso en las espaldas. Según el mismo Dr. Maycot, "los caninos de la primera dentición en los indios, tienen los mismos caracteres que los de los europeos, y al cambiarse la dentadura aparece el molar característico de la raza."

El hecho de que en la raza indígena existe muy poco vello en el cuerpo y que aún es raro encontrar siquiera algo de barba en los hombres que á ella pertenecen, indica, según el Sr. Riva Palacio, un progreso en su constitución. Esta desnudez de pelo en el rostro y cuerpo de los indios le hizo, dice, suponer alguna anomalía en la dentadura; encontrando, en efecto, la substitución del canino por

un molar, lo cual le indujo á pensar en la ausencia de las muelas llamadas del juicio; en el distinto modo de funcionar los maxilares y en la forma de sus cóndilos y de las fosas correspondientes; todo lo cual halló comprobado. El Sr. Riva Palacio avanza más aún y llega á sospechar que el apéndice vermicular ha desaparecido, ó al menos que es, con gran diferencia, más pequeño que en las otras razas humanas. La estructura del maxilar inferior se ha modificado en los indios por su sistema de alimentación. "El uso de los feculentos, prosigue el citado autor, sobre todo en preparaciones secas, exigía mayor secreción salivar, forzando las funciones de las glándulas submaxilares y las parótidas, que debieron á este aumento de actividad en sus funciones un gran desarrollo é influyeron en el maxilar, abriéndole más en la parte posterior y produciendo en él más grandes y profundas las excavaciones en que se alojan esas glándulas, con todo lo cual adquiere el rostro un corte especial que le hace distinguirse perfectamente del de un europeo."

"La raza indígena, juzgada conforme á los principios de la escuela evolucionista, es indudable que está en un período de perfección y progreso corporal superior al de todas las otras razas conocidas, aun cuando la cultura y civilización que alcanzaba al verificarse la conquista, fuera inferior al de las naciones civilizadas de Europa."

.... "Substituido el canino por un molar, se hace verdaderamente apropiado para auxiliar la masticación; y esta variación, que no es una anomalía particular, sino un carácter general de las razas mexicana y otomí, y que se encuentra en cráneos muy antiguos, prueba también que se había verificado ya en ellas una evolución progresiva, superior á la de las razas europeas y africanas."

La extraña consecuencia que deduce el Sr. Riva Palacio de sus observaciones en los indios, se apoya en lo que dice el célebre naturalista Darwin, en su libro titulado: "La descendencia del hombre:" "Parece que los molares posteriores ó del juicio, propenden á convertirse en rudimentarios en las razas humanas más civilizadas, y son un poco más pequeños que los otros molares, detalles que se han observado también en el orangután y en el chimpanceo." El profesor Mantegazza, de Florencia, escribió á Dar-

win, que habiendo estudiado los últimos molares en las diferentes razas de hombres, había observado que en las civilizadas estos dientes están en vía de atrofiarse ó de ser eliminados.

Sin tratar por ahora de combatir la conclusión del Sr. Riva Palacio, respecto de la supuesta superioridad de organización de las razas indígenas citadas, y limitándome únicamente á sus observaciones respecto de la dentición, diré que la hipótesis de la transformación de los dientes caninos en molares sería un cambio de tal naturaleza, que colocaría á los así constituidos en un grupo especial de hombres con dentición incompleta, compuesta de incisivos y molares, mientras que el resto del género humano tendría la fórmula dentaria completa, compuesta de las tres formas típicas de dientes. Los que conozcan la importancia biológica de la dentición de los mamíferos, tan constante en las especies que han servido para su clasificación en familias, órdenes, etc., comprenderán sin duda lo infundado de esta teoría. Examinando con atención estos pretendidos molares transformados, se advierte que no son sino caninos ordinarios cuya extremidad se ha gastado por el régimen alimenticio especial de los indígenas, tomando una forma que tal vez pueda transmitirse por herencia.

*Mutilaciones dentarias.*—Con este nombre designa el Dr. Hamy (1) ciertas deformaciones de los dientes, practicadas por pueblos bárbaros ó salvajes, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Mundo. Vancouver y Petitot han descrito mutilaciones dentarias entre los habitantes de la bahía de la Trinidad y los esquimales respectivamente. Dice el segundo de estos autores, que entre los esquimales de ambos sexos se limaban todos los dientes horizontalmente hasta razarlos con las encías, exagerando las mujeres esta costumbre á un grado mayor todavía. Diego de Landa, escritor del siglo XVI, citado por el Dr. Hamy, dice textualmente, que los indios de Yucatán "tenían la costumbre de cortarse los dientes en forma de dientes de sierra, siendo para ellos una señal de distinción." Las mujeres hacían esta operación valiéndose de agua y cierta piedra. Algunos años después de la conquista española, según Mota Padilla, los habitantes de Pánuco "tallaban sus dientes

(1) E.-F. Hamy. Les mutilations dentaires au Mexique et dans le Yucatán. París. 1883.

en puntas agudas y les hacían agujeros que rellenaban con mastique negro." El P. Sahagún dice que los Cuextecas y Huastecas "hacían agujeros en sus dientes y les sacaban punta."

En el Museo de París, dice el Dr. Hamy, existen seis cráneos encontrados por el capitán Dutrelaine en 1865, al practicarse excavaciones en el cementerio arcaico de las Palmas; en uno de ellos los incisivos y los caninos de la mandíbula inferior presentaban las mutilaciones de que habla Sahagún.

En un sepulcro de los alrededores de Campeche, fué descubierto un fragmento de maxilar superior (fig. 3) con los dientes incisivos y caninos perforados é incrustados con piedras de color verde azulado, clasificadas como turquezas por el Dr. Fuzier. En dos de los dientes incisivos de este maxilar, las piedras incrustantes no existían y los huecos para recibirlas tenían profundidad de un milímetro. Supone el Dr. Hamy que los dientes se perforaban haciendo girar un pequeño cilindro hueco sobre una capa delgada de polvo silicoso, operación dilatada que pocas veces podría tener éxito en el vivo. En este ejemplar no se nota alteración alguna alrededor de las perforaciones, lo cual prueba, dice el Dr. Hamy, que fueron practicadas en el cadáver.

El Sr. D. Eugenio Bobán, anticuario francés que vivió muchos años en México y llegó á formar una magnífica colección arqueológica, encontró en Tepito, en los alrededores de la capital, un collar formado con algunos dientes de oro, uno sólo de los cuales figura actualmente en el Museo de Etnografía del Trocadero, en París. Este diente (fig. 2) tiene en su parte media antero inferior, un surco de seis milímetros de longitud y representa probablemente uno de los tipos aceptados entre los indígenas para la mutilación de los dientes.

El Sr. Dr. D. Francisco Martínez Baca, de Puebla, presentó en el Congreso Internacional de Americanistas, reunido en esta ciudad en 1895, un interesante trabajo titulado: "Estudio craneométrico zapoteca," en el que el autor refiere haberse encontrado en un pueblo del Estado de Oaxaca, San Agustín Atenanco, al pie de la loma del Palmar, una gruta conocida allí con el nombre de "Cueva del Salitre," de la cual se extrajeron algunos esqueletos humanos, probablemente prehistóricos. Respecto de los dientes, observó mutilaciones curiosas: "En casi todos los cráneos que los



Fig. 1ª



Fig. 2ª



Fig. 3ª

MUTILACIONES DENTARIAS.

Fig. 1ª Dientes humanos perforados é incrustados procedentes del Palenque.

Fig. 2ª Fragmento del maxilar superior con los dientes perforados é incrustados, encontrado en Campeche. (S. el Dr. Hamy.)

Fig. 3ª Diente de oro encontrado en Tepito. (S. el Dr. Hamy.)

"conservan, dice, están limados; las limaduras aparecen sobre la "cara anterior, formando dos ó tres líneas paralelas al eje del diente y extendidas desde la parte del cuerpo más próxima á la encía, "hasta el borde, el cual adquiere la forma de sierra. Las limaduras "se encuentran tanto en los incisivos superiores como en los inferiores.

"Desde los tiempos más remotos se ha observado la costumbre "de limarse los dientes, costumbre que se conserva en algunos pueblos salvajes contemporáneos."

"Según el fin que se proponían tales pueblos, desgastaban los "dientes hasta la encía, los limaban para agujerearlos, ó les formaban estrias que hicieran posible aplicar sobre ellos diversas sustancias para ennegrecerlos.

"En los pueblos contemporáneos, la costumbre de desfigurar los "dientes tiene por objeto embellecer el rostro; pero en la antigüedad esa costumbre, sin ser agena á la idea de embellecerse, quizá estaba ligada á la antropofagia."

Por último, el Sr. Orozco y Berra, en su Historia de México, hablando de los olives salvajes: dice: "Según la tradición, aquella "gente llegó á la tierra viniendo en barcas por la mar, razón por que "á la provincia del Pánuco llamaban Pantlán (lugar por donde pasan.) Tenían la cabeza ancha y chata; los cabellos teñidos de colores, como amarillo ó colorado, largos y tendidos á la espalda; los "dientes *agujereados* artificialmente, acabados en punta y teñidos "de negro, etc."

En la lámina adjunta (fig. 1) están representados dos dientes encontrados en el Palenque por el Sr. Ingeniero D. Joaquín Mendizábal Tamborrel, y que actualmente forman parte de la colección antropológica del Museo Nacional.

De estas mutilaciones dentarias, algunas pueden ser motivo de estudio por los médicos. Por ejemplo: antiguamente se practicaron surcos en el borde cortante de los incisivos, mutilación artificial cuyo objeto era solamente ornamental y que puede confundirse con la erosión dentaria patológica, designada con los nombres de "Atrofia sulciforme" y "Odontopatía atrófica." (2) Según Parrot, dicha

(2) *Une maladie préhistorique*. Rev. Sc. 1882, p. 113.—*Traité d'anatomie topographique*, por P. Follisieux. Paris 1887 p. 340.

erosión es característica de la sífilis, y si esta aseveración fuere exacta, se inferiría con fundamento que tal enfermedad no fué importada á América por los europeos, según opinión muy generalizada, sino que existía en el Nuevo Continente desde tiempo inmemorial. Cuestión tan debatida tendría su solución con el auxilio de la Antropología por el estudio de cráneos prehistóricos encontrados en varias localidades del Nuevo Continente, en Guayaquil, por ejemplo, y en Xico (Valle de México) por el Sr. Profesor Don Alfonso L. Herrera. (3)

*Pelvis mexicana.*—No me detendré mucho en las modificaciones de la pelvis en la mujer mexicana, conocidas y descritas por primera vez por nuestro sabio difunto consocio el Dr. D. Juan M. Rodríguez. (3) Traslado textualmente lo relativo á esta singular modificación del esqueleto. «La sínfisis púbica de la pelvis mexicana, dice, tiene mayor altura que las pelvis europeas, y está más inclinada; si á esta inclinación se agrega la mayor del plano del estrecho superior, que la viene á colocar en un punto todavía más bajo, se puede determinar desde luego, además de su dirección, su verdadera posición.»

El Sr. Dr. D. Florencio Flores midió la pelvis en 26 mujeres mexicanas, entre las que 7 eran de raza indígena y (4) deduce de sus observaciones: «1º que la pelvis mexicana presenta una conformación especial, dependiente de la reducción general de todas sus dimensiones, y especialmente de la mayor altura y de la inclinación exagerada de la sínfisis pubiana, que es la que verdaderamente se determina. 2º Comparada con la pelvis europea, ofrece una diferencia bien sensible, tanto en sus dimensiones, como en el valor del ángulo que mide la inclinación del plano de los estrechos superior é inferior y de la sínfisis. Por consiguiente, si la pelvis europea descrita en los libros debe tenerse como el tipo normal, la pelvis mexicana, con relación á ella, deberá considerarse como un vicio de conformación.»

El Dr. Flores confirma en todas sus partes las observaciones

(3) A. L. Herrera. El hombre prehistórico de México. Memorias de la Soc. A. Alzate. Tomo VII.

(4) Dr. Florencio Flores. Ligeros apuntes de Pelvimetría comparada. Rev. Med. de México. Vol. 2 p. 294.

del Dr. D. Juan M. Rodríguez, y da á la pelvis mexicana el nombre de *abarrotada*, tomado del francés y que significa: estrecha, oprimida. Supone que entre las causas que más han contribuido á darle esta forma, esta disposición anatómica particular debe tenerse en cuenta, especialmente la mezcla de razas sin poder definir cuál haya sido su modo de obrar.

El Dr. D. Rosendo Gutiérrez, en su tesis acerca de la distocia en México (1872), describe esta pelvis con el nombre de *acorazada*; dice que el nombre le fué dado por el ilustre maestro de clínica obstetricial Dr. D. Juan M. Rodríguez y la considera como un vicio de conformación. (5)

Como acabamos de ver, la llamada pelvis mexicana es una modificación reconocida y aceptada, que nos proporciona un nuevo ejemplo de la importancia de los estudios antropológicos en relación con la medicina. Ellos, sin duda, nos darán más tarde la explicación que ignoramos, y ahora sólo haré la observación de que en la raza negra, según Camper y Sæmmering, la pelvis en su conjunto es más estrecha que la del blanco.

*Modificaciones en otros huesos del esqueleto.*—Me referiré á dos, que son las más estudiadas, la "perforación de la cavidad olecrania del húmero" y la "tibia platicnémica" ó en hoja de sable. La perforación del húmero se ha encontrado en esqueletos antiguos y modernos, perteneciendo á individuos de razas diversas: negros, blancos, indígenas de América. Según Broca, es particular del sexo femenino el agujero de la perforación, ofreciendo diversos grados y no siempre se encuentra en los dos brazos. La tibia platicnémica consiste en la deformación de este hueso, que en vez de presentar en un corte transversal sección triangular, presenta en cierta parte de su longitud sólo dos superficies, una externa y la otra interna. Esta singular disposición se ha encontrado en sepulturas antiguas de Francia y de Inglaterra, y es de notarse que muy rara vez han coincidido con la perforación de la cavidad olecrania, como si fuesen uno y otro caracteres pertenecientes á razas diversas.

En el estudio del Dr. Martínez Baca, citado anteriormente, refiere haber encontrado en el túmulo de Atenanco, en el Estado de

---

(5) Guía clínica del arte de los partos, por J. M. Rodríguez. México, 1885. 3ª edición.

Oaxaca, varios esqueletos sentados y superpuestos, en órdenes paralelas, cubiertos por una ligera capa de tierra. De tres húmeros extraídos de ese lugar, dos tenían la perforación olecraniana, de donde infiere que los húmeros de indígenas zapotecas debieron tener este carácter que es común en las razas antiguas. En nuestro Museo Nacional existen húmeros perforados y tibias platicnémicas encontrados en excavaciones hechas en Santiago Tlaltelolco. Estas curiosas modificaciones, comunes en razas antiguas, van haciéndose más y más raras en las actuales. Algunos antropologistas los consideran como caracteres simianos.

Para no cansar la atención de los señores socios que me escuchan, me he limitado á presentar algunas consideraciones antropológicas relativas al esqueleto. En otra oportunidad estudiaré este asunto con más detalles y presentaré nuevas piezas anatómicas importantes.

DR. JESÚS SÁNCHEZ.

Octubre 13 de 1897.

---